

ORGANIZADORES:

BENÍCIO VIERO SCHMIDT - RENATO DE OLIVEIRA - VIRGILIO ALVAREZ ARAÇÓN

ENTRE ESCOMBROS E ALTERNATIVAS: ENSINO SUPERIOR NA AMÉRICA LATINA



EDITORA



UnB

As velozes e intensas mudanças sociais que vivemos nas últimas duas décadas refletem-se nas instituições. Os debates atuais giram em torno de novos paradigmas de estruturação e administração das organizações. Cada uma das organizações sociais volta-se para o seu interior, discutindo sua missão e suas metas estratégicas para o próximo século, sem esquecer a interrelação com as outras organizações e com as várias esferas estatais e sociais. O ensino superior não escapa a esse exame crítico. A entrada do novo século e mesmo do novo milênio, com todas as mudanças econômicas, políticas e culturais que já se antecipam, impõe repensar as estruturas, os objetivos e a função social que o ensino superior, a universidade, a ciência & tecnologia e a profissão acadêmica desempenharão neste novo contexto. O Estado debruça-se sobre esse novo tema, assim como a própria Academia e mesmo a sociedade. Os atores dialogam e buscam o consenso, nem sempre fácil, nem sempre possível, na definição de políticas que dêem um novo formato, uma nova missão, um novo papel ao ensino superior, à ciência & tecnologia, à universidade e à profissão acadêmica. Os problemas que afetam ao Brasil, nesse sentido, não são simplesmente dele, são problemas comuns aos outros países do continente latino americano, ainda que em dimensões e condições diferentes.

**ENTRE ESCOMBROS E ALTERNATIVAS:
ENSINO SUPERIOR
NA AMÉRICA LATINA**

FUNDAÇÃO UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA

Reitor

Lauro Morhy

Vice-Reitor

Timothy Martin Mulholland

EDITORA UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA

Diretor

Alexandre Lima

Conselho Editorial

Alexandre Lima,
Airton Lugarinho de Lima Camara,
Estevão Chaves de Rezende Martins,
José Maria G. de Almeida Júnior,
Moema Malheiros Pontes

BENÍCIO VIERO SCHMIDT
RENATO DE OLIVEIRA
VIRGILIO ALVAREZ ARAGÓN
(Organizadores)

ENTRE ESCOMBROS E ALTERNATIVAS:
ENSINO SUPERIOR
NA AMÉRICA LATINA

EDITORA



UnB

Copyright © 2000 by Benício Viero Schmidt, Renato de Oliveira & Virgilio Alvarez Aragón (organizadores)

Todos os direitos reservados e protegidos pela Lei nº 5.988, de 14/12/73.

É proibida a reprodução, total ou parcial, por quaisquer meios,
sem autorização prévia, por escrito, da editora.

Editora Universidade de Brasília

SCS Quadra 02 Bloco "C" nº 78

Edifício OK - 2º andar

70300-013 Brasília – DF - BRASIL

Fone: (55 00 xx 61) 226-6874 - Fax: (55 00 xx 61) 225-5611

Site: <http://www.editora.unb.br> - Endereço Eletrônico: editora@unb.br

Supervisão Geral de Editoria: Maria Zélia Borba Rocha

Capa, projeto gráfico e editoração eletrônica: Data Certa Comunicação

Ficha catalográfica elaborada pela
Biblioteca da Universidade de Brasília

Schmidt, Benício Viero

S349

Entre escombros e alternativas: ensino superior na América Latina / Benício Viero Schmidt, Renato de Oliveira, Virgilio Alvarez Aragon. - Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2000.

310 p.

ISBN 85-230-0602-8

1. Ensino superior - América Latina. 2. Ensino superior e sociedade. 3. Política educacional - América Latina. I. Oliveira, Renato de. II. Aragon, Virgilio Alvarez. III. Título.

CDU 378.014.53(7/8)

Financiamento:

CAPES – Fundação-Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior

CNPq – Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico

SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO **9**

PREFÁCIO

A EDUCAÇÃO SUPERIOR LATINO-AMERICANA EM UMA ENCRUZILHADA **15**

Virgilio Alvarez Aragón e Maria Zélia Borba Rocha

UNIVERSIDADE, ELITES E ESTADO

A UNIVERSIDADE, A FORMAÇÃO DAS ELITES E A CONSTRUÇÃO DO ESTADO NO BRASIL **29**

José Antônio Giusti Távares

A FORMAÇÃO DE CIENTISTAS: NECESSIDADES E SOLUÇÕES

ASPECTOS DA FORMAÇÃO DE CIENTISTAS NO PAÍS: EVIDÊNCIAS, ÊXITOS E DESAFIOS **77**

Jacques Velloso

FORMAÇÃO DE CIENTISTA: O CASO DE VITAL BRAZIL (1865/1950) **99**

André de Faria Pereira Neto

PROFISSÃO ACADÊMICA: ESPECIFICIDADES E PERSPECTIVAS

A PROFISSÃO ACADÊMICA NO BRASIL: CONDIÇÕES ATUAIS E PERSPECTIVAS PARA O FUTURO **139**

Elizabeth Balbachevsky

LOS ACADÉMICOS EN LOS NOVENTA: ¿ACTORES, SUJETOS, ESPECTADORES O REHENES? **155**

Manuel Gil Antón

LA PROFESION ACADÉMICA EN BRASIL: EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE BRASÍLIA **179**

Virgilio Alvarez Aragón

Políticas Públicas e Acadêmicos: um caso de impacto **205**

MARIA ZÉLIA BORBA ROCHA

Universidade Pública, C&T e Acadêmicos **229**

VILMA FIQUEIREDO

AS NOVAS POLÍTICAS DE REESTRUTURAÇÃO DO ENSINO SUPERIOR E O FUTURO DA UNIVERSIDADE

A Educação Superior e a Globalização **239**

BENÍCIO VIERO SCHMIDT

A Universidade Pública Brasileira entre a Reforma e a Contra-Reforma **263**

RENATO DE OLIVEIRA

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA:

PROMESAS CUMPLIDAS Y DESAFÍOS PENDIENTES - EL CASO ARGENTINO **279**

CARLOS ALBERTO MARQUIS

LAS NUEVAS POLÍTICAS DE REESTRUCTURACION DE LA

ENSEÑANZA SUPERIOR Y EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES **297**

UBALDO ZÚÑIGA QUINTANILHA

Sobre as Instituições **307**

Sobre os Autores **309**

Profissão Acadêmica: Especificidades e Perspectivas

LOS ACADÉMICOS EN LOS NOVENTA: ¿ACTORES, SUJETOS, ESPECTADORES O REHENES?*

MANUEL Gil ANTÓN

No abundan las certezas en nuestros días. México, igual que los demás países latinoamericanos, ha vivido en los años noventa procesos de transformación muy profundos en casi todas las dimensiones de su vida social. La Educación Superior, por supuesto, no ha sido ajena a los cambios y ella misma está inmersa en procesos de variación antaño considerados imposibles.

El propósito central de este texto es preguntar en torno al papel que han jugado los académicos de las universidades mexicanas en la última década del siglo XX. Al tratar de ubicar sus diversas posiciones en la cambiante situación de la educación superior mexicana, aspiramos a contribuir con los propósitos del encuentro organizado por el Núcleo de Estudos Sobre Ensino Superior da Universidade de Brasilia y la Associacao Nacional dos Docentes de Ensino Superior – Sindicato Nacional.

¿Qué ha pasado con los académicos mexicanos en la década de los noventa? ¿Han sido actores de los procesos académicos y políticos ocurridos en sus instituciones a lo largo de la década? ¿Han podido

* Retomo, para esta contribución, la parte central de la Conferencia Magistral presentada en Aguascalientes, México, el 2 de noviembre de 1999, en el contexto del V Congreso Nacional de Investigación Educativa. He realizado los cambios necesarios para un contexto de discusión latinoamericano.

jugar el papel de sujetos activos en la transformación de los referentes dominantes para reconocer su propia actividad o, más bien, han quedado sujetos – atorados – en redes novedosas de relación generadas por otros, cuestión que los reduce en ocasiones a meros espectadores del cambio en las universidades o, en el extremo, a rehenes de un sistema ajeno y poderoso, avasallante? Cualquiera que sea la opción que se tome, o si se prefiere pensar el problema, de manera más compleja, como una suerte de combinación variable en el tiempo y las circunstancias entre la actividad, la sujeción, su presencia simple en las butacas de un teatro ajeno y la situación de apreciarlos, quizá, como rehenes de fuerzas poderosas, habrá que fundamentarla con solidez analítica y la evidencia empírica correspondiente.

Estas preguntas son francas, esto es, se inscriben en el territorio de las cuestiones para las que no tenemos respuesta. Mi intento en esta ocasión tiene como eje el esfuerzo por plantearlas de manera adecuada, de tal modo que puedan ser enfrentadas por medio de la investigación, esa paciente y ardua labor que se resiste, de entrada, a las respuestas convencionales o ancladas, simplemente, en la propia experiencia personal o lo que se alcanza a percibir en la zona institucional de referencia de cada quien. El asunto es importante y las preguntas que emergen no son triviales: entenderlas y plantearlas bien es un paso necesario y, por supuesto, inicial en estas cuartillas. A la crítica y la reflexión conjunta con otros colegas, que han vivido estos años en otras latitudes, es a lo que tienden.

Una mirada general al contexto

Tratar de pensar a los académicos en los noventa, recién terminados, no es sencillo pues se trata de un decenio lleno de cambios en la vida social y universitaria mexicana. La transformación del país es inocultable, aunque las interpretaciones en torno a ella sean muy variadas y eso genere, lógicamente, una fuente de preguntas sobre el rumbo y el destino al que conduce.

El rasgo más sobresaliente a mi juicio, en la escala social, consiste en

el cumplimiento – si se quiere parcial pero relevante – de un anhelo de varias generaciones: el arribo de formas de relación política y social crecientemente democráticas y abiertas. Lo paradójico de este logro, aunque bien conocido en la historia de nuestra especie, es que un cambio de gran magnitud siempre implica una tensión muy fuerte entre la nostalgia por la estabilidad de antaño de frente a la incertidumbre y el vértigo que el movimiento genera: ¿Por qué no volvemos, mejor, a los tiempos de antes, habida cuenta de lo árido, complicado y desconocido que está resultando el camino nuevo? No es cómodo vivir con demasiadas preguntas y tareas inéditas a realizar y se antoja el retorno a las certezas, a los viejos usos y costumbres – tantas veces criticados – pero estables y previsibles. La tensión es fuerte y nos confunde. Se enmarañan los deseos de apertura y avance con la tradicional seguridad de lo malo pero conocido que, visto así, no resulta del todo *tan* malo, sobre todo porque los cambios no presentan sus frutos con la rapidez que esperamos.

En gerundio es preciso hablar: estamos *dejando* atrás un régimen de dominación vertical y cerrado, autoritario y corporativo, que se resiste con fuerza a las tendencias democráticas y abiertas de una nación mayoritariamente joven y cargada de expectativas y dudas: aprender a construir las nuevas estructuras adecuadas al cauce de la energía social, diluyendo los estilos patrimoniales de antaño no resulta fácil y, sin embargo, es necesario. El rumbo parece nítido, pero la democratización y la tendencia al predominio de la ley y las normas acordadas por todos y aplicables a todos, sobre una cultura añeja de la arbitrariedad negociada en condiciones de asimetría de fuerzas variable, es un proceso de largo plazo pues no basta la adopción formal de nuevas reglas, sino su encarnación en los hábitos de la vida cotidiana.

Vistas así las cosas, vamos andando en un camino de apertura a la participación social y esto, creo, es positivo. Hay, entonces, razones para el optimismo, pero han de ser acompañadas de otra noticia: el camino es largo y no está asegurado el destino pues se trata de una modificación a fondo de las maneras en que hemos aprendido a vivir.

Los modelos, las formas nuevas de relación social afines a los tiempos que corren, ya sean imaginados o trasladadas de otras latitudes donde la modernización fue resultado de procesos básicamente internos, no

se adoptan de manera simple, sino se construyen de forma contradictoria y creativa, procesual a su vez, generando especies de copias, pero *originales* merced al impacto de fuerzas culturales poderosas y resultantes de la inercia histórica. No se trata de ponernos un nuevo traje y listo: habrá que modificar la talla del cuerpo y ajustar, a su vez, el corte previsto por el abstracto sastre de la modernidad globalizada. Y eso lleva tiempo, implica paciencia y ocurre de manera gradual y variable en la diversidad de esferas de la vida social.

Dejo hasta aquí el apunte, la reflexión sobre el cambio en la escala general del país, por cierto, hermano de tendencias semejantes a nivel planetario y especialmente en latinoamérica, pues con toda seguridad no soy el más adecuado para intentar comprenderlo a fondo: como testigo lo vivo y comparto esta manera de frasearlo.

La magnitud del cambio

Por lo antes expresado, me inscribo entre los que piensan que tanto a nivel nacional como en cuanto a la educación superior, los noventa van confirmando la profundidad de la transformación iniciada alrededor de los tempranos ochenta. En ese entonces las políticas económicas y sociales emprendidas para enfrentar la crisis del proyecto general del país podían ser vistas como arreglos (o desarreglos) coyunturales. Ya volverían las aguas al cauce conocido. A lo largo de los ochenta, y durante la última década, esta hipótesis no parece satisfacer la necesidad de explicar lo ocurrido: más que el retorno de las aguas al cauce tradicional, hemos presenciado modificaciones en el propio cauce, cuestión que es muy distinta.

No fue, como se dijo en ese entonces, un “problema de caja” lo que vivimos en 1982. No se trató de un ajuste temporal a las políticas de desarrollo económico y gasto social, sino del inicio de un cambio en la lógica de fondo de cuestiones tan relevantes como el papel del Estado en la economía, el juego del mercado en la coordinación del desarrollo y el sentido del gasto social con base en los impuestos recaudados.

En sintonía – según algunos – o arrastrados – según otros – por

transformaciones impresionantes a escala global, el proyecto dominante de conducción del país cambió de manera fundamental. No es posible en este espacio detallar una comparación entre la situación nacional, o mundial, al inicio de los ochenta y la actual, pero basta, como ejemplo, recordar los tiempos de una economía cerrada y los actuales, con niveles de apertura impensables entonces o, en otro orden de ideas, la “certidumbre” autoritaria político-electoral de aquéllos tiempos con la incertidumbre como regla en los procesos en curso en nuestros días.

Creo que hay razones para trabajar con la hipótesis de un cambio de época a escala mundial y una redefinición del modelo de desarrollo en el nivel nacional, con implicaciones en todos los órdenes de las estructuras y relaciones sociales, incluida, por supuesto, la educación superior. No se trata de una nueva época ya definida, sino en proceso de constitución, ni de un modelo de desarrollo acabado y preciso, sino elaborándose paulatinamente, pero con rasgos distintivos. No vivimos, en los últimos 15 años, un cambio pasajero, más propio de modas que de modelos: los proyectos de mundo y sociedad han variado de manera sustantiva.

Si esto es así, resulta lógico observar modificaciones en la concepción general, estatal y social, de la función y las características asignadas – o asignables – a la educación superior en nuestro país. Por eso me interesa expresar la idea de un contexto de cambio profundo como condición de contorno extraordinariamente influyente en el comportamiento del sistema de la educación superior en los últimos tres lustros.

Lo que está en juego

Sólo así, a mi entender, podemos apreciar en su justa dimensión el dilema que parece caracterizar a la educación superior en nuestros días y que Eduardo Ibarra ha expresado muy bien como el pasaje abrupto – la ruptura – entre un modelo corporativista y burocrático y una estrategia que descansa en el predominio creciente de tendencias individualistas supuestamente coordinables por la lógica de diversos mercados. Ibarra señala que al comportamiento corporativo y dependiente de antaño se

le intenta modificar de manera tal que conduce a la atomización estéril, pues la principal ausencia que detecta es la capacidad reflexiva y orgánica de los académicos, y otros actores de la vida universitaria, para generar estructuras de relación basadas en la cultura de la autonomía. A su juicio, los tiempos que corren implican la reconstitución de las identidades de las instituciones y de los sujetos que las habitan. Lo que está en juego, entonces, es la racionalidad dominante en el proceso: ¿retorno a la dependencia vertical, consagración de una lógica ego-mercantilista o la generación y regeneración de racionalidades solidarias, sí, pero a su vez competentes? A esto, si no me equivoco al interpretarlo, se refiere con la noción de una nueva gubernamentalidad en juego.¹

En otra clave teórica, pero también esclarecedora, Susana García Salord propone la esterilidad de un pasaje, sin mediación reflexiva y sensible, entre un modelo de inclusión a la ciudadanía universitaria (como estudiante o académico) relativamente indiferenciada, propio de la expansión y de la coordinación burocrático-vertical de los establecimientos, a otro caracterizado por la selección excluyente con base en indicadores de supuesto valor universal y necesario. Derivado de sus indagaciones de corte antropológico, concentradas en las trayectorias generacionales de los académicos, aporta nueva luz para entender diversas racionalidades presentes en las distintas épocas. García Salord señala, con razón, que es incorrecto proponer como dilema insalvable las lógicas de “inversión en democracia” y construcción institucional, por un lado, con la tendencia absolutista a invertir en uno mismo para lograr aparecer como “alguien” desde el sentimiento de culpa por ser clasificado, súbitamente, como “nadie”.²

He recurrido a los trabajos recientes de dos colegas para ejemplificar la contundencia de las transiciones que se advierten en curso y sus riesgos. Afirmo con ellos que no estamos condenados – si la capacidad reflexiva

1 - Ver: Ibarra, Eduardo: *Evaluación, productividad y conocimiento: barreras institucionales al desarrollo académico*. Ponencia en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, COMECSO, Ciudad de México, abril, 1999.

2 - Ver: García Salord, Susana: *Un reto para el fin de siglo: desterrar la sombra de la duda y restituir la vigencia del interés general*. Ponencia en el Primer Congreso de Ciencias Sociales, COMECSO, Ciudad de México, abril, 1999.

crece y se organiza – al tránsito de lo corporativo y sus limitaciones evidentes hacia una atomización individualista que deja sin fondo a las instituciones y sin comunidad de referencia a los sujetos. Que no es necesario, en el sentido lógico del término, pasar de una universidad con rasgos fuertes de indiferenciación, al reino exclusivo de los únicos selectos, de los académicos “sin la sombra de la duda” sobre su trayectoria repleta de indicadores y constancias.

Creo entenderlos bien, o al releerlos – para dejar a salvo sus propias posiciones – ratifico la pertinencia de comprender la profundidad de los cambios en curso y la necesidad de escapar a las caricaturas del pasado o del futuro: para ello, necesitamos fortalecer el uso de la crítica, la indagación fundada y la capacidad de comprender los procesos en que estamos inmersos en un horizonte signado – históricamente - por la diversidad y, por lo tanto, generador de muy distintas modalidades de procesos de adaptación.

El cambio es ineludible. No es optativo: pero el sentido del cambio, su coordinación y rumbo no están definidos mecánicamente. Por ello, resulta necesario preguntarnos, y luego esclarecer mediante la labor de investigación, si los académicos han sido actores, sujetos, o más bien espectadores o rehenes de las transformaciones y, en todo caso, intentar comprender, como decía Max Weber, por qué ha sido así y no de otra manera.

¿De quién estamos hablando?

Intentaré ahora poner un poco de “piso” a estas reflexiones mediante un ejercicio de ubicación de los académicos mexicanos en el tiempo. Con base en la información elaborada, en 1992, por el Equipo Interinstitucional de Investigadores sobre los Académicos Mexicanos³, la iniciación en el oficio – el primer contrato- de la muestra estudiada había ocurrido del siguiente modo: 11 de cada 100 lograron su primera posición como académicos antes de 1969, conformando al sector con más antigüedad en nuestro estudio. Entre 1970 y 1985, ingresan como

3 - Ver: Gil Antón *et alio*: Los Rasgos de la Diversidad: un estudio sobre los académicos mexicanos, UAM-Azcapotzalco, 1994, pags 60 – 61.

tales el 62%, siendo este el periodo de máxima expansión de puestos e iniciación de académicos. 25 de cada 100, por último, habían ingresado entre 1986 y 1992, cuando fueron entrevistados.⁴

Para complementar esta mirada, es necesario actualizar los datos acercándonos a nuestros días. La generación de puestos nuevos en los noventa no ha sido menor. Entre 1990 y 1997, un total de casi 33 mil nuevos puestos fueron abiertos en todo el nivel, siendo por primera vez el sector privado el principal productor de posiciones académicas (6 de cada 10, mayoritariamente de tiempo parcial)⁵, indicando con ello su papel protagónico en el crecimiento del sistema en esta década, cuestión que no debemos pasar por alto en nuestros análisis. En números cerrados, el nivel de la licenciatura universitaria y tecnológica nacional cuenta ya con 140 mil posiciones de trabajo académico.

Con base en esta información y para fines meramente exploratorios, podemos imaginar, tomando en cuenta ciertas tendencias hipotéticas de entradas y salidas del mercado, que el conjunto actual de académicos en México podría describirse del siguiente modo:

- un 5% con antigüedades mayores a los 30 años como personal académico, esto es, que ingresaron al mercado antes de la expansión de los setenta;
- Aproximadamente un 50% cuya primera contratación procede de los setenta y tempranos ochenta, cuando la expansión era muy acelerada y las condiciones salariales e institucionales eran relativamente buenas;
- Un 20% que ingresó en eso que llamamos la crisis – entre 1983 y 1990 – cuando las condiciones salariales fueron súbitamente reducidas y las instituciones navegaron, radicalmente, con lo indispensable e incluso menos;
- y, por último, un restante 25% que ha accedido a la condición

4 - Las proporciones no suman 100% por un conjunto de colegas a los cuáles no se pudo ubicar en el período de su incorporación al oficio académico.

5 - Ver: Gil Antón, Manuel: *El mercado de trabajo académico: notas sobre la evolución del espacio laboral en la universidad mexicana*, en *Este País*, No. 34, Octubre de 1999. En los setenta y ochenta, de cada 10 puestos nuevos, aproximadamente 8 se produjeron en las instituciones públicas

académica durante los años noventa, signados por los procesos de deshomologación de los ingresos vía evaluaciones periódicas.⁶

Las estimaciones que propongo son muy gruesas pues no contamos con elementos de información oficial suficiente – a nivel del sistema o de las instituciones – para una precisión mayor, pero lo que importa no es si acierto con exactitud en las proporciones, cuestión que sólo estudios específicos podrían resolver, sino proponer la idea de un cuerpo académico nacional con historias y trayectorias diversas que ya permite la consideración de varias generaciones.

Centremos nuestra mirada, por un momento, en el grupo mayoritario según mis cálculos: los que ingresaron al oficio académico antes de 1982 y han transitado por el sector público hasta nuestros días. Consideremos, para ellos, una antigüedad promedio, al día de hoy, cercana a los 20 años de labores y una edad media que se aproxima a los cincuenta. Este grupo de académicos vivió, y construyó, la fase de expansión de las instituciones, cuando por efecto del crecimiento de plazas laborales hubo más puestos que personas interesadas en ocuparlos; obtuvo el empleo académico en condiciones salariales, y de estabilidad laboral, que luego serían vistas como muy positivas. En esas condiciones iniciaron sus trayectorias y fueron reconocidos, social e institucionalmente, con una cierta cuota de prestigio al dedicarse, fundamentalmente, a las labores de docencia para atender al creciente número de grupos de estudiantes que se abrían anualmente. En un determinado momento, alrededor de 1982-83, las condiciones salariales e institucionales se desploman para este gran conjunto de académicos: se podría decir que vino la crisis y nos *alevantó*... Afirman los expertos que el poder de compra de los salarios académicos decayó casi en un 60% pero, sobre todo, los referentes del trabajo y de la exigencia sufrieron un fuerte impacto: fue cuando se acuñó la frase famosa, pero

6 - Esta distribución resulta así estimando tasas diversas de retiro del mercado y recomponiendo las proporciones con los nuevos puestos generados de 1992 a la fecha. Se trata de un ejercicio muy aproximado, pues no contamos con datos para hacerlo más preciso: la deficiente información sobre puestos y personal académico es rasgo con el cual, al parecer y para nuestra mala fortuna, continuaremos por mucho tiempo.

terrible: *si hacen como que me pagan, hago como que trabajo*. No todo operó en la lógica de la simulación estructuralmente favorecida, pero sí fueron tiempos en que, por ejemplo, para retener a un profesor dando sólo sus clases, en algunas instituciones lo que se le ofreció fue un tiempo completo, que no cumpliría, con el fin de mejorar (o sostener) el pago previo. Esta etapa distorsiona mucho al espacio laboral del que hablamos aunque, por supuesto, afectó diferencialmente según regiones, instituciones, disciplinas y niveles de estudio.

Al llegar los noventa, arriban los sistemas de diferenciación del ingreso por la vía de evaluaciones periódicas. Este mismo grupo enfrenta el cambio en los referentes para reconocer el trabajo y, se supone, su calidad. Era tal la depresión del salario contractual, que los ingresos adicionales se convierten no en estímulos ocasionales, sino en pesos y centavos destinados a la subsistencia cotidiana y se tornan necesarios. A cambiar se ha dicho, o, al menos, a hacer de cuenta que se cambia para no quedar fuera del nuevo escenario económico y de distribución de estatus.

Este grupo de académicos, en síntesis, ha pasado por tres distintas condiciones generales de trabajo en su trayectoria laboral: primero, un contexto de relativa abundancia salarial y de condiciones estables combinado con bajos índices de regulación académica en el acceso; posteriormente, viven el desplome de las condiciones salariales de una manera aguda con reducción fuerte de la ya de por sí poca regulación interna para la permanencia y, por último, enfrentan la necesidad de reconversión de sus actividades y perfiles, en muchos casos, con el fin de ajustarse a las condiciones de la deshomologación de los ingresos, reguladas de una manera puntual y precisa en el sentido tabular del término.

Tanta variación en los referentes de la acción de un grupo laboral que, adicionalmente, inauguraba en su inmensa mayoría el ejercicio de un rol peculiar y especializado, ha de tomarse en cuenta, sin duda, al momento de reconstruir y comprender lo que ha pasado. Para contar con una imagen, así sea muy general, de las condiciones generales de ingreso al oficio académico por parte de los colegas entrevistados, observemos los rasgos que se reportan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Rasgos generales de la incorporación de los académicos mexicanos
(condiciones al momento de su primer contrato)

Edad promedio en el momento de la incorporación	28 años
% contratada con menos de 24 años	28%
% contratada con menos de 31 años	74%
% cuyos padres no fueron a la universidad	71%
% cuyas madres no fueron a la universidad	90%
% cuyos progenitores – ambos – asistieron a la universidad	9%
% sin antecedente alguno de educación superior en progenitores	70%
% incorporada sin el grado de licenciatura	35%
% incorporada con el grado de licenciatura nada más	49%
% incorporada con un grado mayor	12%
% que se incorporó en la misma institución donde estudió	80%
% sin experiencia docente en el momento del primer contrato	60%
% sin experiencia en investigación previa al primer contrato	93%
% contratada bajo la modalidad de tiempo parcial	75%
% que combinaba el trabajo académico con otro trabajo	68%
% contratada exclusivamente para labores docentes	67%
% contratada sólo para “dar clases”	30%
% sin ningún apoyo institucional durante el primer años	70%
% que realizó sus actividades docentes bajo su exclusiva responsabilidad durante la fase de iniciación	71%
los contratados antes de 1960	46%
los contratados entre 1960 y 1969	57%
los contratados entre 1970 y 1985	71%
los contratados entre 1986 y 1992	79%

Datos tomados de *Los Rasgos de la Diversidad: un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM Azcapotzalco, México, 1994.

Los ajustes exigidos a este sector a lo largo del tiempo, en términos de adaptación a súbitos cambios organizacionales de referencia, no han sido menores: desde su iniciación en la relativa abundancia, es menester indagar cómo se han conformado y evolucionado, seguramente de manera diferenciada, en contextos institucionales, regionales y disciplinarios variables. La empresa de investigación pendiente es grande y sólo me he referido al grupo que ha vivido las tres etapas.

¿Cómo ha sido la experiencia, y cuáles las percepciones generales, de los colegas incorporados durante la fase de la llamada crisis y de qué manera ha sido su proceso de ajuste en la etapa de la diferenciación? Al contrario que los primeros, este conjunto tuvo que competir de manera fuerte para la obtención inicial de sus puestos, pues las plazas escasearon y los interesados en ocuparlas se multiplicaron habida cuenta de la restricción general del empleo en ese periodo y los sucesivos. Y ¿qué sabemos de los académicos que han iniciado sus carreras en los noventa? Sin duda, las credenciales de ingreso han aumentado y las expectativas de empleo seguro no son las de antes: arriban a instituciones que solicitan, de entrada y para continuar en el oficio, condiciones crecientemente competitivas. ¿Qué sabemos al respecto de las relaciones, por ejemplo, entre los académicos establecidos, con definitividad y acceso a ingresos adicionales, y los jóvenes profesores que se van integrando a las instituciones?

Como ustedes pueden ver, las preguntas se multiplican. ¿Qué ha ocurrido con el segmento de los académicos que laboran en las instituciones privadas a lo largo de estos años? ¿Cómo varían las cosas si tomamos en cuenta la diversidad regional, institucional y disciplinaria? Y, adicionalmente, ¿cómo se está diseñando – si acaso – la convergencia de procesos amplios de retiro del personal de mayor edad (si se encuentra una solución a los problemas de jubilación) con el reclutamiento de los que habrán de tomar su lugar en los próximos años, habida cuenta de un incremento muy fuerte en la demanda por estudios superiores?⁷

He tratado de mostrar, con un ejercicio muy simple de distribución de antigüedades y condiciones de transcurso por el oficio, la complejidad

7 - Según datos de ANUIES, si queremos conservar la tasa de cobertura actual – 18% - en el 2020, la matrícula debe alcanzar los 4 millones de estudiantes, es decir, duplicarse en el periodo. Si se quiere ampliar la cobertura, el incremento será mucho mayor. Esto ocurrirá en paralelo con el envejecimiento de la planta académica actual y, por ende, el plan de contrataciones futuras es fundamental.

del problema y lo difícil de responder a las cuestiones originales de manera generalizada: ¿actores, sujetos, espectadores o rehenes en los noventa? Y sólo hemos pensado, hasta este momento, en relación a las condiciones generales para el trabajo académico, para el desarrollo de su oficio. Veamos, así sea de manera muy breve, otras vertientes del cambio en la vida universitaria en esta década final del siglo.

Los temas cruciales⁸

Los académicos, además de ver variar en el tiempo sus referentes orientadores básicos, han presenciado y/o participado, durante los noventa, (en) procesos de cambio en cuestiones centrales de la educación superior. La agenda de los noventa ha incluido temas y procesos novedosos o, si no nuevos, sí enfatizados en su relevancia en comparación con el pasado. A vuelo de pájaro, podemos mencionar los siguientes:

Un incremento notable en los procedimientos de evaluación institucional e intra-institucional. Ya sean evaluaciones internas o externas, durante estos años hemos vivido intensamente procederes de escrutinio al respecto de lo que ocurre en nuestros establecimientos. ¿Han sido los académicos los principales actores de estos ejercicios de evaluación, o su participación se ha reducido al llenado de formularios que luego las administraciones compilan u organizan? En su caso, estos procesos tan frecuentes ¿han producido cambios en la calidad de los servicios y actividades académicas o se desarrollan en niveles formales y lejanos a las prácticas cotidianas?

Otro aspecto importante de los noventa se ubica en las modalidades de crecimiento y diversificación institucional a nivel del sistema nacional. En estos años, la atención a nueva matrícula y la producción de puestos académicos ha ocurrido, principalmente, en instituciones del sector privado o en modalidades públicas que tienden a diversificar los tipos de establecimiento: es el caso de las Universidades Tecnológicas o el de los

8 - Elaboro esta parte de la conferencia, retomando el contenido de *Universidad Futura*, Números 8 y 9, número doble, invierno de 1991, UAM-Azcapotzalco. También puede verse, para este ordenamiento de las cuestiones, Gil Antón, Manuel: *La universidad, la estupidez y el futuro*, en *Etcétera* Número 343, 26 de agosto de 1999.

Centros de Investigación no vinculados a las estructuras universitarias tradicionales. Al parecer, estamos transitando a un modo de crecimiento del sistema especializado por funciones, diversificador de misiones y objetivos institucionales, con mayor capacidad de regular los flujos de demandantes, es cierto, e incluso más atento a la cobertura a lo largo del país, pero con alto riesgo de incrementar la segmentación de calidades en la experiencia académica y productor de destinos laborales y de prestigio muy variables a sus egresados. ¿Cuál ha sido la participación de los académicos ante estos fenómenos? Se antoja, como respuesta inicial, que en este nivel hemos sido más bien espectadores de la transformación en curso y no es trivial el fenómeno.

En cuanto a la lógica con la cual se distribuyen los recursos públicos, la década nos ha mostrado una fuerte tensión entre los modelos tradicionales de asignación de fondos, básicamente operantes bajo la discrecionalidad de las autoridades educativas o institucionales, y procederes que incluyen mayor participación de las entidades de base en las instituciones. A su vez, la asignación de los recursos entre instituciones es materia de fuerte discusión y se han explorado, a lo largo de estos años, mecanismos de distribución de recursos mediante la presentación de proyectos y la competencia por los fondos especiales, tales como el FOMES – Fondo para la Modernización de la Educación Superior. ¿Cuál es el nivel de participación de los académicos en esta dimensión? ¿ Han pasado, en número creciente, a ser gestores de los recursos asignados con cierta libertad, o más bien lo predominante es la recepción pasiva de lo que la autoridad respectiva considera que requerimos?

En otro orden de ideas, la década ha incluido nuevas consideraciones sobre aspectos antaño intocables. Simplemente los enuncio: la corresponsabilidad de los estudiantes y sus familias en materia económica con las instituciones públicas – la cuestión de la gratuidad - ; los requisitos académicos para la permanencia en los estudios y el tránsito entre niveles por parte de los alumnos – la cuestión de las condiciones de estudio -; las formas de gobierno en las universidades, especialmente en cuanto a los procesos de elección de autoridades y construcción de espacios colegiados; los modelos de organización de la vida académica, particularmente procesos de descentralización y

adopción de variantes departamentales; el aspecto de los vínculos con otros actores de la vida social, que implican relaciones con empresas o entidades para las cuales la universidad es proveedora de servicios y, por último, aunque no en importancia, la reflexión sobre el sentido de la autonomía en instituciones crecientemente abiertas y ubicadas en contextos políticos que incrementan la necesidad del rendimiento de cuentas ante los contribuyentes y sus representantes.

La lista es larga. En todos estos rubros, ha habido cambios en un número muy importante de instituciones mexicanas. ¿Han sido simples espectadores los académicos, o han tomado parte en la decisiones de manera variable y diversa? ¿Cómo han reordenado sus sistemas de referencia ante modificaciones serias en las estructuras académicas, o sus modalidades de participación y presión en nuevos contextos políticos? ¿Son hoy más “nuestras” las instituciones, o las subunidades donde laboramos, en el sentido de pertenencia simbólico que se deriva de la fortaleza de los cuerpos académicos como los actores centrales de los procesos, o – por el contrario – habitamos en organizaciones crecientemente ajenas en sus mecanismos de operación fundamental? Las preguntas no cesan.

Dos líneas generales de respuesta

Tengo la impresión de que, en principio, se abren dos líneas polares de respuesta ante el conjunto de interrogantes anotado. Ambas son impresionistas, en el sentido que no descansan en la suficiente investigación como para encontrar respaldo sólido, pero están muy presentes en nuestros espacios de trabajo y conversación.

La primera, de corte pesimista, optaría por cargar las hipótesis hacia un debilitamiento fuerte de la acción de los académicos, o si se quiere, a la reducción de sus respuestas en la esfera de lo individual, tendiendo a verlos como espectadores simples de las transformaciones institucionales o, en el extremo, como sujetos a merced de las fuerzas institucionales que los subyugan. En su caso, la actividad que se presume general desde este enfoque ha sido

reactiva, de ajuste directo en respuesta simple a los cambios en las condiciones generales, desarticuladora de espacios de relación académica, política, laboral o humana, previamente establecidos. En esta mirada el proceso se concibe básicamente como destructor y negativo. Se ha roto, afirman, con el sentido profundo de la labor universitaria.

En el otro polo, los cambios se perciben como abruptos tal vez, quizá perfectibles pero necesarios y bien encaminados. Desde este enfoque, lo que se diluye – afirman sus partidarios - son acuerdos corporativos académicamente estériles y con las nuevas disposiciones se generan condiciones mejores para el trabajo académico, coordinadas, argumentan, por los propios académicos: las comisiones evaluadoras están conformadas por ellos, con frecuencia mediante procesos de elección, y estas entidades de *pares* son definitivas en la asignación de estímulos, becas y puntajes, así como de recursos para las labores académicas y, por lo tanto, su orientación. ¿No es así como deben operar las cosas?

En el extremo de la simplificación, he llegado a escuchar, como supuesta clave para entender el dilema de la educación superior mexicana, la siguiente oposición sin mediación reflexiva alguna: por un lado, la universidad con preocupaciones y responsabilidad sociales y, por el otro, la universidad académica. Así están las cosas, mi estimado, ¿por cuál opta? Por ninguna, desde luego, pues se trata de una dicotomía falsa.

Sin llegar al extremo de esta última simplificación, encuentro razonable la diversidad de enfoques y las dos tendencias generales reseñadas contienen elementos importantes para el análisis: una está muy preocupada – con razón – por lo que la transición está despreciando y es valioso de la tradición de desarrollo previa, y la otra, por su parte, tal vez muy apresurada y rígida, se orienta a resolver – con razón también - los evidentes problemas del modelo anterior.

Ratifico una vieja idea, o como diría el clásico, pienso, luego *insisto*: no es posible agotar la discusión en dos imposibilidades. No tiene sentido proponer la *restauración* del pasado como si el

cambio no fuese un hecho y nosotros hechura del mismo cambio. Es un camino intransitable, a su vez, la *instauración* de un nuevo modelo sin hacerse cargo de la historia y sus logros, pues también nos constituyen.

Lo que es preciso es pensar las cosas, investigar con profundidad, compartir los puntos de vista y adscribirnos, de una buena vez, al reconocimiento de la diversidad en las evoluciones y los sentidos con los que se concibe, de manera inteligente, el pasado y el futuro factible.

Una propuesta para avanzar

No partimos de cero para indagar a fondo e intentar dar respuesta a las preguntas enunciadas. Es cierto que la investigación sobre los académicos aún no nos alcanza para comprender, de manera suficiente, sus procesos de incorporación, las variantes en los mecanismos de iniciación en el oficio académico, los diversos patrones de transcurso y ajuste a las condiciones tan variables en el periodo, sus modalidades de integración y los procedimientos de construcción de sistemas valorales de referencia en distintos niveles y momentos del ejercicio de sus actividades. Pero contamos con avances indudables que nos conducen a proponer, con base en lo ya conseguido, nuevas preguntas.

En comparación con los años ochenta, el conocimiento fundado sobre los académicos mexicanos ha crecido de manera notable. Baste, como ejemplo, el siguiente indicador: durante los últimos tres años, se han producido, al menos, 12 tesis de doctorado sobre el tema, y están en curso, según mi información, otras cuatro, cuestión antaño impensable.⁹

9 - Con base en información parcial, podemos dar cuenta de las siguientes: 1) García Salord, Susana (1998): *Estudio socioantropológico de las clases medias urbanas en México: el capital social y el capital cultural como espacios de constitución simbólica de las clases sociales*, FFyL, UNAM. 2) Landesmann M. Monique (1997): *Identites academiques et generation. Le cas de enseignants de biochimie de l'Université Nationale Autonome du Mexique (UNAM)*. Université de Paris X-Nanterre, Francia. 3) Stefanovich, Ana (1998): *Modelo general para la evaluación del trabajo de los académicos en las instituciones de educación superior*, Facultad de Educación, Universidad Anahuac. 4) Izquierdo, Miguel Angel (1998): *Estrategias, oposiciones y conflictos entre maestros de la Universidad Pedagógica Nacional, en su competencia por los estímulos económicos*, Instituto

Estos trabajos abarcan, entre otros, estudios sobre los académicos en ciertas regiones del país, indagaciones sobre el impacto disciplinario en las trayectorias, reconstrucciones muy bien realizadas de los transcurso en el oficio, cuestiones sobre las identidades o el género, análisis de los sistemas de evaluación e, incluso, estudios específicos sobre el impacto de las políticas de diferenciación en algunas instituciones.

A su vez, en estos años se han publicado artículos muy valiosos sobre la diversidad de los académicos según sus funciones o su vocación específica y contamos con varios libros que exploran otras dimensiones de este objeto de estudio, tanto en nuestro país como en otras latitudes.

Con lo que sabemos y tomando en cuenta el mapa de nuestra ignorancia, cuestión siempre necesaria: ¿cómo podrían ordenarse algunas líneas de trabajo y fundamentación analítica para avanzar en respuestas comprensivas de los fenómenos que he tratado de mostrar en estas cuartillas? Con base en mi propio trabajo de investigación, y atento al desarrollado por mis colegas en el campo, enunciaré tres cuestiones que me parecen relevantes:

1) A mi entender, necesitamos paulatinamente desarrollar una agenda de investigación en el campo de los académicos mexicanos, pues ya presenta visos de ser tal, esto es, un espacio delimitable de temas y

de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 5) Grediaga Kuri, Rocio (1999): *Profesión Académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*. Colegio de México. 6) Rodríguez Jiménez, Raúl (1999): *Mercado y Profesión Académica en Sonora*. Doctorado Interinstitucional en Educación Superior con sede en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. 7) Medina, Patricia (1998): *La construcción social de los espacios públicos: trayectorias profesionales de maestros normalistas frente a universitarios. ¿Polos opuestos o procesos y proyectos compartidos?* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM 8) Chavoya Peña, María Luisa (1998): *Institucionalización y profesionalización de la Investigación en la Universidad de Guadalajara*. Doctorado Interinstitucional en Educación, con sede en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. 9) Arenas Basurto, Jorge (1999): *Políticas de Evaluación en la comunidad científica de México (1984-1997): el Sni y el Programa Pride en la UNAM*. Instituto de Investigaciones Dr. José Luis María Mora. 10) Valero Chávez, Aida (1999): *El impacto de las políticas de estímulos para el personal de carrera en la organización del trabajo académico de la UNAM. (Las posturas de los científicos y de los científicos sociales)* Departamento de Artes y Humanidades, Doctorado Interinstitucional en Educación con sede en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. 11) Romo Beltrán, Marta (1999) *Cultura académica, curriculum y práctica magisterial*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 12) Bartolucci, Jorge (1997): *La modernización de la Ciencia en México: el caso de los astrónomos*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Y en proceso de elaboración de trabajos doctorales contamos con: 1) Jesús Francisco Galaz, Claremont Graduate University, USA. 2) Miguel Angel Casillas, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Paris. 3) María Lilia Pérez I'ranco, COLMEX. 4) Germán Alvarez Mendiola, DIE-CINVESTAV.

problemas de indagación susceptibles de ser tratados con diversos enfoques y aproximaciones teóricas. Jesús Francisco Galaz Fontes ha realizado, recientemente, una propuesta muy completa en este sentido¹⁰ de la cual destaco las cinco líneas rectoras que sugiere: requerimos *estudios históricos* que despejen las pre-nociones tan frecuentes en nuestra mirada al pasado; nos hacen falta *censos y encuestas nacionales* que permitan una mejor caracterización de los académicos en la variedad de establecimientos en que laboran, y su reiteración periódica para poder apreciar las mutaciones y constantes a lo largo del tiempo; es preciso incrementar estudios sobre *el trabajo académico y su dinámica*, tomando en cuenta distintos ejes de variación (regional, institucional, intrainstitucional, disciplinaria y funcional) así como en relación con factores tales como la edad y el género; otra línea necesaria es la correspondiente a *la carrera académica* y sus peculiaridades en íntima relación con estudios sobre el *mercado académico*. Estas líneas generales que propone Galaz, y desarrolla con más detalle, descansan en una percepción que considero correcta: el sistema mexicano de educación superior se ha transformado en los últimos cuarenta años y esto ha modificado las condiciones para el trabajo académico. Es necesario, entonces, investigar estos impactos en la diversidad de situaciones que presenta el nivel en nuestros días. Sin duda, esta agenda ganaría en relevancia si añadimos una constante atención a las experiencias latinoamericanas, así como a las del resto del mundo: en este tema, el espíritu cosmopolita resaltado por Merton es indispensable.

2) Es preciso profundizar en la caracterización analíticamente fundada de la naturaleza de los cambios que han ocurrido en el sistema de la educación superior mexicana. No es trivial despejar, con claridad, si enfrentamos variaciones debidas a modalidades pasajeras de ajuste o a modificaciones profundas en consonancia con el cambio de modelo(s) de desarrollo del nivel.

Si se sostiene la idea de un cambio de modelo, entonces es necesario abrir los estudios a la precisión en los periodos, sus características y los

10 - Galaz Fontes, Jesús Francisco: *Notas para una agenda de investigación sobre el académico mexicano*, Ponencia en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, COMECSO, Ciudad de México, abril de 1999.

impactos en la generación o transformación de lo *ethos* que dan identidad a los diversos grupos de académicos. En esta línea, desde la sociología, podemos abreviar de uno de los temas clásicos de esta disciplina, a saber: el pasaje contradictorio y complejo de formas de relación comunitarias a otras, de naturaleza asociativa que, por cierto, sólo son puras en el nivel de la construcción típica de los conceptos.

Por otro lado y como consecuencia de la hipótesis del cambio profundo en el contexto y la experiencia universitaria, es menester reubicar a las universidades. Para ello, creo interesante pensar en un proceso de “secularización” de sus anteriores funciones, casi totales: era el espacio de la construcción democrática de la sociedad, de la lucha por el progreso, el único canal – así se percibía – de movilidad social, el surtidor exclusivo de la crítica a la dominación, el semillero preferente de las élites y otra serie de cometidos importantes que incluían, a veces de manera secundaria, el cultivo a fondo del conocimiento. Si se adscribe a la hipótesis del cambio a fondo de modelo social, esto implica reconocer el crecimiento de espacios sociales alternos donde se disputa el poder y los proyectos de nación – los partidos, el congreso -, nuevos canales de movilidad social y fuentes muy diversas de crítica social. En otras palabras, la sociedad ha crecido en la modernización, se ha diversificado y esto es notable en nuestro caso: quizá por ello, las universidades – los universitarios- añoran un poco el pasado cargado de funciones hoy compartidas con otras instituciones, pero, a su vez, la descarga de tareas *en exclusiva* la sitúan en mejores condiciones para concentrarse en el desarrollo del saber a fondo, cuyos efectos sociales son fundamentales.

3) Un tema crucial a enfrentar es el de la constitución del académico – de los académicos – como un actor social e institucional específico. A lo largo de los años, encontramos propuestas de ubicación e identificación del personal académico *desde fuera* de sus sistemas de relación propios, complejos y variables: han sido vistos como banco de horas clase o plantilla laboral desde la perspectiva de las autoridades administrativas; han sido considerados, y en ello participamos, como fuerza laboral desde la perspectiva del trabajo abstractamente humano, cuestión que nos condujo a buscar identidad en los esfuerzos sindicales. Sin ser, en absoluto, una cuestión menor, esta experiencia no parece contender, de manera adecuada, con las peculiaridades de un oficio

con ethos diversificados de manera aguda. Por otro lado, han sido vistos como recursos humanos a reconvertir desde proyectos generales, poco atentos a la historia de su constitución y sus variaciones estructurales.

¿Cómo se ven a sí mismos, qué modalidades de relación construyeron en las diversas etapas de la evolución del sistema y cómo fueron variando sus referentes, en parte, por cambios en los entornos y, además, por sus propias experiencias y desarrollos al interior de las instituciones y en relación con redes de intercambio interinstitucionales?

Susana García Salord considera que este es un tema central cuando afirma que se trata de un *viejo problema*, esto es, de un asunto que se mantiene constante, como dilema, a lo largo de las últimas décadas:

“...la imposibilidad histórica de los académicos por generar una estrategia de reproducción, como grupo ocupacional, que contemple y se haga cargo de la existencia no sólo de la diversidad funcional del grupo, sino también de su heterogeneidad, es decir, del hecho de que en su constitución se articula la desigualdad y la diferencia de recursos materiales, sociales, culturales y simbólicos, así como la discrepancia en las concepciones científicas, políticas e ideológicas.”¹¹

En materia de investigación, es necesario reconstruir con precisión las diversas estrategias diseñadas y llevadas a cabo por los académicos para la reproducción de su oficio, tal vez signadas por la diversidad – fragmentadas y muchas veces trucas – e inmersas en procesos de tránsito entre concepciones comunitarias y asociativas. El tema es básico y se puede frasear del siguiente modo: ¿Cuáles han sido los procesos de construcción de identidad académica explorados a lo largo de los años, sus modalidades y alcances? ¿Será posible reconstruir analíticamente, o imaginar prospectivamente, un proceso paulatino de agregación general de intereses, acompañado por una diversidad de subculturas disciplinarias e institucionales que se relacionan de manera harto compleja?

Ya sea como pregunta de investigación, o como estrategia para incrementar la capacidad reflexiva y orgánica de los académicos, esta

temática me parece fundamental. Y lo es más si enfrentamos uno de los retos más serios que se derivan – como ejemplo válido para otras instituciones y geografías - del paro estudiantil ocurrido en la UNAM entre 1999 y los inicios del 2000: ¿Dónde estuvieron los académicos mientras esa institución se mantuvo cerrada, casi 10 meses, por un sector claramente minoritario de los estudiantes? Se trata de un enorme conjunto de profesores: alrededor de 27 mil adscritos en los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado e investigación. ¿Por qué su participación fue tan marginal?

Arriesgo una hipótesis: esa planta académica se compone de dos subconjuntos: los contratados de tiempo parcial – el 70% - y los que cuentan con posiciones de tiempo completo – el restante 30% -. Para los primeros, como no se suspendió el pago y cuentan con otros trabajos adicionales a su docencia, la situación no era grave. El principal eje de sus ingresos está fuera de la universidad y, en consecuencia, no vieron afectados centralmente sus intereses laborales. Sería lógico esperar otra conducta del sector concentrado en la vida académica, no sólo por la centralidad de sus ingresos en la academia, sino por la supuesta diversidad de *ethos* característica de su situación. No fue así: por una parte, dado que el paro era estudiantil, no se suspendieron los pagos cada quincena, pero otra razón parece tener mucho más miga académica y política. Se trata de una mutación derivada del sistema de pagos diferenciados, aplicado desde 1989. Buena parte de los ingresos ya no provienen de los contratos generales, sino de los procesos de evaluación periódica de sus actividades *individuales*. Como estas labores descansan fuertemente en las actividades de investigación, al paralizarse la docencia, este sector quedó “liberado” de sus clases y, no sin ciertos problemas menores, pudieron continuar con sus trabajos en función de la obtención de puntos para los diversos “estímulos y becas”. Es menester poner atención en esto: a pesar de 10 meses en que la UNAM no desarrolló actividades docentes, afectando a más de 200 mil estudiantes, los académicos de carrera pudieron continuar sus actividades e, incluso, algunos en mejores condiciones pues – decían – podían concentrarse mejor en su trabajo al no tener que asistir a clases. ¿Es adecuado un sistema de reconocimientos diversos, diferenciador de los ingresos, que puede seguir operando aún cuando la institución se encuentre cerrada a su función central, la docencia en los niveles básicos?

¿Es viable un sistema así, cuando deja sin fondo colectivo de defensa a la institución? Esta crisis desnuda un punto crucial: tenemos cada vez más académicos repletos de puntos, constancias, indicadores de calidad internacional acumulados y, paradójicamente, cada vez menos socios interesados en el futuro de la institución a la que pertenecen.

El carácter individual de la evaluación, y la apuesta a la yuxtaposición simple de individuos certificados *ad nauseam* como generador de calidad y fortaleza institucional, ha quedado en entredicho de manera profunda. El caso de la UNAM es un extremo, pero la misma tendencia puede advertirse en un buen número de instituciones mexicanas.

Las tres cuestiones que he propuesto para avanzar son necesarias, a mi entender, para poder dar respuesta fundada a las interrogantes iniciales. Será necesario, por supuesto, distinguir con claridad los niveles de observación en los estudios: requerimos reconstrucciones generalizadoras junto con análisis detallados de casos particulares ya sea a nivel institucional, por comunidades disciplinarias o generaciones.

¿Actores, sujetos, espectadores o rehenes? Quizá todas estas posibilidades han sido jugadas por los académicos, en distintos momentos y en relación con diferentes problemas: el asunto es reconstruir los cómo e intentar comprender los por qué. En eso consiste investigar y, como puede verse, tenemos trabajo abundante. Sin duda será mejor enfrentado en la medida en que nuestra mirada se extienda a las experiencias en otras latitudes.

SOBRE AS INSTITUIÇÕES

Associação Nacional dos Docentes de Ensino Superior – Sindicato Nacional: A ANDES foi fundada em janeiro de 1981 a partir da organização das Ads – Associações de Docentes, surgidas em várias universidades brasileiras desde 1976. Apresenta por eixo de ação a defesa do ensino público e gratuito; a democratização da universidade e a defesa dos interesses trabalhistas e salariais dos docentes. A gestão 1998/2000 teve como Presidente Dr. Renato de Oliveira, professor adjunto da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Campus Universitário Darcy Ribeiro – Universidade de Brasília

Caixa Postal 04470 CEP 70919-970 Brasília – DF - BRASIL

Fone: 55 00 61 347-2028 / Fax: 55 00 61 274-3303

Site: www.Andes.org.br

e-mail: andes-sn@andes.org.br

Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre América Latina e Caribe
– O CEPPAC é uma unidade acadêmica da Universidade de Brasília, vinculada ao Instituto de Ciências Sociais (ICS) e membro do Conselho Latino-americano de Ciências Sociais – CLACSO. Constitui um centro de altos estudos que abriga um programa de pós-graduação (doutorado) denominado Estudos Comparativos sobre América Latina e Caribe. Apresenta as seguintes linhas de pesquisa: Desenvolvimento, Estado e Políticas Públicas Comparadas; Estado e Sociedade; Identidades e Culturas Latino-americanas; Pensamento Social Comparado na América Latina; Relações Internacionais e Integração Econômica, Política e Cultural; Universidade, Educação e Sociedade.

Campus Universitário Darcy Ribeiro/UnB

Pavilhão Multiuso II – 1º andar - Asa Norte

70910-900 Brasília - DF - BRASIL

Fone/Fax: 55 00 61 273-3710 Fones: 55 - 00 61 307-2590 e 307-2591

Home Page: www.unb.br/ics/ceppac

e-mail: ceppac@unb.br

Núcleo de Estudos sobre Ensino Superior – O NESUB integra o Centro de Estudos Avançados e Multidisciplinares (CEAM) da Universidade de Brasília - UnB. Dotado de autonomia acadêmica e administrativa, o núcleo desenvolve pesquisas sobre temas relevantes do ensino superior. Nos últimos anos, tem consolidado sua atuação por meio de análises comparadas de alcance regional e nacional, bem como pela formação de uma rede de pesquisadores ligados a importantes universidades brasileiras. Oferece consultorias e capacitação para dirigentes e técnicos de instituições de ensino superior. Promove intercâmbios institucionais e divulga estudos sobre o ensino superior.

SCLN 406 Bloco "A" Salas 217-19 - Asa Norte

70874-510 Brasília - DF - BRASIL

Fone/Fax: 55 00 61 349-7826 Fone: 55 00 61 349-7015

Home page: www.nesub.org

e-mail: nesub@tba.com.br

SOBRE OS AUTORES

André de Faria Pereira Neto – Historiador, Doutor em Saúde Coletiva pelo Instituto de Medicina Social da UERJ. Pesquisador na Casa de Oswaldo Cruz; pereiraneto@hotmail.com.br

Benício Viero Schmidt – Doutor em Ciência Política (Stanford University/EUA,1979); Pós-Doutorado em Sociologia do Desenvolvimento (Université de Paris I/França,1994); Professor Titular de Sociologia no Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre América Latina e Caribe; Diretor científico do CEPPAC/UnB; *colunista do jornal eletrônico Brasil em Tempo Real* (www.emtemporeal.com.br); benicio@unb.br

Carlos Alberto Marquis - Magister en Sociología-UNAM/México. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Profesor Titular: UBA, 1987-92; UNLZ, Argentina, 1988; UNAM, 1976-89. Profesor invitado: Universidad de Mar del Plata 1998; Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, 1990-91; Universidad del Estado de México, 1982. Actual Director Ejecutivo del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA), Ministerio de Educación / Banco Mundial, 1995/2000; cmarquis@sinectis.com.ar

Elizabeth Balbachevsky – Doutora em Ciência Política pelo Departamento de Ciência Política da Universidade de São Paulo (1995); professora do Departamento de Ciência Política da USP; pesquisadora do Núcleo de Pesquisas em Relações Internacionais - NUPRI/USP e do Núcleo de Pesquisas sobre Ensino Superior, NUPES/USP; balbasky@usp.br

Jacques Velloso – Ph.D. em Educação pela Universidade de Stanford (1975). Professor titular de Economia da Educação da Universidade de Brasília. Pesquisador nível I-A do CNPq. Consultor ad hoc do CNPq; da CAPES, SBPC, FLACSO e ANPED. Membro da Câmara de Educação Superior do Conselho Nacional de Educação (mandato 1996-2000); jvelloso@tba.com.br

José Antônio Giusti Tavares - Doutor em Ciência Política pelo IUPERJ; coordenador do programa permanente de investigação em instituições políticas e governo

(POLIS); professor de Ciência Política no programa de doutorado em Direito da UFRGS e na ULBRA. Pesquisador associado no Guest Scholar do Helen Kellogg Institute for International Studies of Notre Dame (Indiana/USA,1998); autor dos livros *A Estrutura do Autoritarismo Brasileiro* (Mercado Aberto,1982); *Sistemas Eleitorais nas Democracias Contemporâneas: Teoria, Instituições, Estratégia* (Relume Dumará,1994); *Reforma Neoliberal e Reversão Democrática no Brasil: da Revisão Constitucional à Reforma Constitucional* (Cashiers du Centre d'Études Politiques Brésiliennes, Paris/1995); *Reforma Política e Retrocesso Democrático: agenda para reformas pontuais no sistema eleitoral e partidário* (Mercado Aberto,1998); organizador dos livros: *Instituições Políticas Comparadas dos países do Mercosul: Argentina, Paraguai e Uruguai* (FGV, 1998); e *PT: Totalitarismo, Ilusão e Manipulação* (Mercado Aberto, 2000); jjgjustit@pro.via-rs.com.br.

Maria Zélia Borba Rocha – Historiadora, Mestre em Sociologia (UnB), professora assistente da Universidade de Brasília na Faculdade de Educação; zelia@unb.br

Manuel Gil Antón - Doctor en Metodología y Teoría de la Ciencia. Profesor del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco, integrante del Área de Investigación en Sociología de las Universidades. Coautor de: *Los Rasgos de la Diversidad: un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM-A, 1994. Y autor de *Conocimiento Científico y Acción Social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa, 1997; maga@hp9000a1.uam.mx

Renato de Oliveira – Doutor em Sociologia pela École de Hautes Studies (França/1994); Professor Adjunto do Departamento de Sociologia da UFRGS; Ex-Presidente da ANDES-SN (1998/2000). Atual Diretor-Presidente da FAPERGS; renatol@ZEUS.fapergs.tche

Virgilio Alvarez Aragón – Doutor em Sociologia (FLACSO/1993). Professor Adjunto II da Universidade de Brasília; viranette@guate.net

Vilma Figueiredo – PhD em Sociologia pela George Washington University; professora Emérita do departamento de Sociologia da Universidade de Brasília; Vice-Presidente da SBPC e Pesquisadora I A do CNPq; vilmafig@unb.br

Ubaldo Zúñiga Quiñtanilla – Engenheiro, actual Rector Universidad de Santiago de Chile; uzuniga@lauca.usach.cl

Este livro surge como resultado do intercâmbio acadêmico entre estudiosos e centros de pesquisa sobre a questão do ensino superior na América Latina. Debate que se consubstanciou no Seminário Internacional A Universidade, O Ensino Superior e a Ciência & Tecnologia no Brasil e América Latina: Problemas, Soluções e Perspectivas, realizado na Universidade de Brasília, em maio de 2000, por iniciativa do NESUB Núcleo de Estudos sobre Ensino Superior; do CEPPAC Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre América Latina e Caribe e da ANDES-SN: Associação Nacional dos Docentes de Ensino Superior, na gestão 98/00.

Subdivide-se em quatro grandes temáticas: Universidades Elites e Estado é o tema que abre o livro, mostrando a correlação existente entre essas três instituições, em um resgate histórico. A Formação de Cientistas: Necessidades e Soluções aponta a experiência brasileira, considerando especificamente a alocação, no mercado de trabalho, dos egressos dos cursos de pós-graduação e a formação de quadros na área médica. A Profissão Acadêmica: Especificidades e Perspectivas constitui a terceira grande área abordada na obra e apresenta um mapeamento macro dessa profissão nas instituições de ensino superior brasileiras, assim como detalha o caso mexicano e a especificidade da Universidade de Brasília. As Novas Políticas de Reestruturação do Ensino Superior e o Futuro da Universidade analisam as atuais políticas de Estado para o ensino superior, apontando as experiências chilena, argentina e brasileira.

O mundo no qual vivemos hoje é um mundo de incertezas. Incertezas provocadas, entre outros fatores, pelo paradoxo intrínseco à nossa sociedade altamente instável: a utilização social do conhecimento científico como fonte legítima e fidedigna de possibilidade de resolução dos inúmeros problemas humanos provocou, ao mesmo tempo, o surgimento de novas questões. A intensidade e a velocidade atual de produção, comercialização e difusão do conhecimento científico é uma das fontes geradoras do alto grau de instabilidade social no qual vivemos. Estamos na sociedade do conhecimento.

O ensino superior constitui uma das formas clássicas de difusão deste conhecimento. As universidades, os *loci* históricos de produção. Esta nova engrenagem social impõe nova dinâmica também a essas instituições que, na América Latina, caracterizam-se por especificidades econômicas, políticas e culturais.

É o que se dispõe a analisar este livro: a dinâmica do ensino superior, da universidade, da ciência & tecnologia e da profissão acadêmica na América Latina. E quais as possibilidades de futuro para cada uma delas, na atual conjuntura mundial.

Código EDU 300608

ISBN 85-230-0602-8



9 788523 006020